

el Periódico Domingo, 20 de noviembre de 1994

MUSSOLINI Y LAS ITALIANAS

Si

Benito Mussolini comandaba un fascismo que tenían una concepción dual y ambigua del papel de la *nueva mujer italiana* de su tiempo. En el fondo de sus corazones, machistas como los que más, era tradicionalista y sexistas: la mujer honrada, la *mamma*, debía aceptar con alegría su papel de esposa, madre y ama de casa. Pero cuando el fascismo se fue consolidando, se empezó a pensar en incorporar a las jóvenes solteras, a partir de los 15 años, a las tareas del partido. Se inició un nuevo discurso a ellas dirigido, que hablaba de las jóvenes invitándolas-y luego imponiéndo- a que se integraran en los fascios femeninos. Allí practicarían gimnasia y deportes, se volverían físicamente más esbeltas y fuertes, y aprenderían ciertos valores considerados viriles.

Pero ocurrió que este ideal de *nueva mujer joven* coincidió en la época con fuertes corrientes feministas que circulaban en Europa y EEUU. Las muchachas italianas, ya dentro de organizaciones fascistas, se pusieron a hacer gimnasia, a estudiar para encontrar luego un puesto de trabajo que les permitiera no depender económicamente de sus familias o de unos hipotéticos y futuros maridos. Cuando se emanciparon, abandonaban las filas femeninas del fascismo, hartas de tanta disciplina, de tanta falda negra y de tanto discurso, es decir, de tanto poder sobre ellas, más duro a veces que el paterno. Y así acabaron trabajando fuera de casa y también en casa: son las *mammas* de ahora, esas a las que sus hijas y pronto sus nietas critican por no haberse escabullido más del trabajo en casa.